



Está circulando en las redes sociales y en internet un video del Presidente de Argentina, sobre una conversación telefónica que sostiene con una maestra, para felicitarla en el día de tan digna y loable profesión.

Al margen de si fue preparada o no la sorpresa para esta maestra, la conversación impacta. El presidente de un país, llamando a una maestra. La maestra va a lomo de caballo más de 8 horas para llegar a su sitio de trabajo. Y la conversación es sobre el reconocimiento de ese trabajo y la educación como herramienta de superación por parte del presidente.

Impacta más porque en nuestro país entre la deserción escolar, la escasa preparación integral de muchos docentes, el pésimo ambiente de las escuelas públicas, las reformas curriculares politizadas, la bajísima remuneración al personal, la inseguridad en torno a las escuelas, la suspensión de actividades por cualquier motivo y la pésima evaluación en cuanto a conocimientos para aprobar, donde la inmensa mayoría de los alumnos son promovidos al siguiente curso, independientemente del conocimiento y experiencia adquirida; hacen pensar que no sólo el presente sea crítico, sino que el futuro será peor. Todo esto, sin mencionar variables como la desintegración familiar, la pobreza en la que viven muchas familias que han llegado al extremo de comer de la basura, las enfermedades que están reapareciendo después de haber sido erradicadas hace más de 25 años como la malaria, la difteria y la tuberculosis que atacan fundamentalmente a

los niños, etc. ¡Es un panorama dantesco y desolador!

¿Estará Venezuela irremediamente condenada al fracaso?

Para los que creemos que todo pasa y que esto también pasará, y que el bien supera siempre todo mal, la respuesta es no. No pierdo ni la fe ni la esperanza. No me rindo. No me entrego. No claudico. No abandono mis principios y valores. No cedo al mal dentro de mí.

Todas afirmaciones, súper difíciles de vivir. Cierto. Pero es así, todo lo que vale, ¡cuesta! ¿Cuánto vale el futuro de nuestras generaciones en libertad, democracia y justicia social? ¿Cuánto vale que nuestras familias puedan continuar unidas? ¿Cuánto vale superar la pobreza y hacer que cada ser humano sea digno de su humanidad? ¿Cuánto vale construir ciudadanos? Agregue usted, lo que considere valioso que no aparezca en esta lista.

Por todo eso no se puede claudicar.

Inmediatamente salta en nuestras mentes y corazones los fantasmas, esos enanos siniestros que matan nuestros sueños. El miedo, el no sentirnos capaces, el creer que otros van a hacer lo que a mí me corresponde, la desconfianza por la creencia que no hay “hueso sano”, el que puedo hacer si escasamente alcanzo para medio alimentar mi familia,... y así una lista interminable de excusas o mejor, circunstancias reales muchas veces, que impiden que la fuerza de la voluntad se sobreponga a la realidad y actúe en consecuencia.

Somos inexcusables. No hay excusa válida, o se lucha y se gana o se pierde todo. Como el artículo de Claudio Nazoa “Todos perderemos todo”.

Y esa lucha tiene que ver justamente con la educación. Con lo que tengo dentro y con lo que permito que entre a mi interior. Con esa fuerza moral que viene de mis valores y principios. Con esa formación integral persona-familia-trabajo-ciudadanía. Con mi lucha interior producto de la formación recta de la conciencia de no dejarme engañar por ofertas inmorales tanto políticas como económicas. Con el permanente testimonio de esperanza en medio de la desesperanza. Con mantenerme fuerte llenando la mente de herramientas para las crisis, de conocimientos para enfrentar las adversidades, de motivación para no perder el rumbo. Y sobretodo de fe. Fe en cada uno, en vuestra familia, en las soluciones, en el mañana prometedor y por encima de todo en Dios, Señor de la Historia.

Hay una lista interminable de seres normales, que porque creyeron en los resultados esperados y los vieron en su mente con una plena visión de futuro; colocaron su inteligencia y voluntad el tiempo necesario hasta lograr el cumplimiento de sus sueños. Bolívar, Mandela, Ghandi, en el campo de las libertades. Disney en la diversión. Einstein, Edison, Graham Bell, Bill Gates en las ciencias y tecnología. Por citar algunos.

Soñemos con la educación del futuro para nuestro país y con lo que puedo aportar a mis hijos para que sean mejores personas y mejores ciudadanos.

Sólo la educación permite desarrollar personas independientes, autónomas, capaces de producir y generar bienestar. De saber elegir con criterio entre lo bueno y lo malo incluso de los sistemas políticos. De no ser esclavo, para no depender de gobiernos o instituciones sino de su propia capacidad de autosustentarse e incluso de

generar bienestar para otros. De confiar en sus propias capacidades de autosuperarse.

La educación ha demostrado a lo largo de la historia, que es la única herramienta transformadora y protagonista del avance de las personas y de las sociedades.

Siguiendo a ese gran educador, iniciador de la cultura de Excelencia a través de la educación, Don Miguel Ángel Cornejo, seamos esos maestros triunfadores.

“Maestro es aquél que hace soñar a sus alumnos en hacer posible lo imposible”.

“El triunfador es siempre parte de la respuesta; el perdedor es siempre una parte del problema”.

.... porque todos somos maestros de vida, en cualquier circunstancia en que nos encontremos!!!

Prof. Ramona de Febres
Directora - Editora

